

MADRID, por un mes... 10
PROVINCIA... 12
Haciendo la suscripcion en casa de los comisionados...

LA IBERIA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

En la Redaccion, Plaza de Colón... en las librerías de Bailly-Bailliere...

El mínimo 5 rs. y los que pasen de ocho líneas... Los comunicados se insertarán a precios convencionales...

Edicion de Madrid.

Viernes 1.º de Agosto de 1856.

AÑO III.—NUMERO 629.

SECCION DOCTRINAL.

La fuerza de las circunstancias es siempre superior a los deseos de los hombres. A ser ciertas, como parecen, las noticias que publica ayer La Epoca, órgano digno de la situación, el gobierno se verá bien pronto obligado a entrar en una línea de concesiones...

Hé aquí lo que el periódico de la tarde dice con respecto a la reforma de la ley de desamortización.

«Nosotros, que hemos defendido que el principio de la desamortización estaba completamente reconocido en nuestro tratado con Roma, creemos que, sin faltar a él, puede verificarse la venta de los bienes de la Iglesia con la intervención de los prelados, dedicándose sus productos única y exclusivamente a las atenciones del culto, y quitando la condicion irritante de que la Iglesia no pueda adquirir en lo sucesivo.»

Esto ni más ni menos es volver al Concordato; es anular en parte el gran principio regenerador de la desamortización; es en fin a satisfacción de la primer exigencia reaccionaria.

Nosotros, abrazados a nuestra bandera, veremos impasibles y con serena frente caer por una pendiente fatal al gobierno, veremos la ruina de la situación sin pena y sin lástima. Combatiendo en el terreno legal y hasta donde nos permitan nuestros adversarios en pro de nuestros principios, estamos dispuestos a arrostrar todo género de persecuciones; veremos como de error en error y de exceso en exceso se precipitan principios e instituciones que no son las nuestras en el abismo del descrédito.

Lo que nos estraña, despues de todo, es que para llevar a cabo las reformas que en sentido reaccionario tienen anunciadas, crean candorosamente los organos de la situación, y en especial La Epoca, que pueden contar con el apoyo del partido progresista. ¿Pues no faltaba más! Aunque no tuviéramos memoria, despues de relegar al olvido las leyes que las Cortes constituyentes han votado; despues de hacer una especie de paréntesis de tiempo en que la gran familia liberal ha ocupado el poder. Esta es una nueva ilusión de la llamada union liberal.

Principios tenemos que proclamar, armas legales para combatir y espíritu para sobrellevar las persecuciones que nos acarrean

nuestra conducta; así pues, nuestro camino está ya trazado, y por él seguiremos. Aceptamos hoy con orgullo nuestra desventajosa posición; nosotros que nada, absolutamente nada debemos a la situación progresista, y que entonces como ahora defendimos desinteresadamente nuestras doctrinas, sin esperanza ni desecho de lucro; la aceptamos, sí, porque viene a romper compromisos que pesaban sobre nuestro ánimo, porque nos sirve de enseñanza, y porque nos indica para el día de mañana el medio solemne de la reparación.

Parece que ha sido puesto en libertad el diputado don José María Orense. Aprobamos esta disposición como un acto de estricta justicia, y por su propio interés recomendamos al gobierno que ante todas cosas respete y haga respetar la seguridad individual. En épocas como la presente en que están escitados los ánimos y amedrentados tantos espíritus, nada más fácil a un calumniador que hacer aparecer como culpables a hombres honrados, que sean las que fueren sus opiniones, tienen sobrado valor y sobrada dignidad para no combatir sino a la luz del día y con la frente descubierta en el terreno de la legalidad.

El gobierno tiene el deber de defender a los calumniados y de castigar ejemplarmente a los calumniadores, cualquiera que sea su clase, cualquiera que sea el lugar que ocupen, cualquiera que sea la dignidad que estén revestidos.

A nadie aludimos, hablamos solo en tesis general y solo deseamos que no haya a quien aplicar nuestras palabras. Ignorando los pormenores de la prisión del señor Orense, claro es que no nos referimos ni podemos referirnos a este acto al hacer nuestras apreciaciones; pero la seguridad individual nos parece una cosa tan sagrada, que nunca creemos inoportuno predicar el respeto que se la debe de derecho.

La Nacion dá los siguientes curiosos detalles, que reproducimos bajo la fé de nuestro colega:

«Hallábase el general Narvaez sentado a la mesa en una de las fondas de Bayona, cuando recibió la comunicacion que le envió nuestro gobierno.

El semblante risueño y galanteador del duque de Valencia tornóse de repente adusto y nebuloso despues de haber repasado una y otra vez el despacho oficial; hizo ha-

lar al señor Gonzalez Brabo, y salieron inmediatamente para Paris.

Llegados a la capital del imperio vecino, el general Narvaez y el señor don Juan Bravo Murillo tuvieron la honra de comer con la emperatriz, ocupando el asiento de la derecha el duque de Valencia, y el de la izquierda su antiguo compañero el ministro de Fomento.

Concurrieron juntos al teatro, y juntos subieron al palco de S. M. I.»

¿Por qué se desesperan? Si hemos de creer a La Epoca es muy fácil que de aquí a tres meses comience la lamentable serie de crisis misteriosas, y entonces serán apreciados quizá por alguien los servicios del pacificador de 1848.

El injusto ataque dirigido por El Diario Español al señor O.ozaga sobre su identidad de miras con el correspondal de El Times, nos obliga a rechazar una imputacion tan gratuita y a recordar otras correspondencias y artículos del mismo diario en 1854. ¿Quién era entonces el que publicaba en El Times apreciaciones más ó menos exactas sobre la situación política de España?

Sabido es que el periódico inglés no necesita de sugerencias de ningún partido, y que con el objeto de apreciar los acontecimientos que puedan ocurrir en todos los países tiene correspondales espléndidamente retribuidos, y todos ingleses, para que el espíritu de partido y de nacionalidad no influyan en nada en sus noticias ni en sus juicios.

De otro modo acontecería que un correspondal español juzgara hoy malo, y por espíritu de partido, lo que ayer creyó útil y bueno.

En prueba de ello y si el estado de sitio no lo impidiera, publicaríamos algunas de las actas de las reuniones que celebraron en 1854 los redactores de los periódicos que fueron más tarde perseguidos, y vería nuestro colega El Diario Español con cuánta prevision obra la empresa del Times, teniendo en nuestro país correspondales ingleses y no españoles.

Por reales decretos insertos en la Gaceta de hoy se dispone que el capitán general de Navarra don José María Marchesi cese en el desempeño del gobierno de aquella provincia, de que fué encargado interinamente por real decreto de 25 del actual, nombrando para este destino a don José María Palarea.

de angustia que suben del corazón a la cabeza y pueden inspirar al hombre más valiente la idea del suicidio.

Es un momento en el cual se multiplican las fuerzas de la sensibilidad. Entonces el alma disfruta y padece mucho más. El pensamiento corre locamente, exajerándolo todo, temores, deseos, pesares, esperanzas, y dando a todas las impresiones un carácter de fiebre y de demencia.

La vida aparece entonces triplicada. El hombre frío se apasiona; el hombre apasionado delira.

Stephen tenía mucho más de frío que de apasionado; pero todo choque produce su parte de electricidad. En los tres días que hacía que el joven médico estaba lanzado fuera de la senda de positiva tranquilidad donde se había deslizado su vida, se enardecía en la lucha y perdía una parte de aquella flemma que rodea a los corazones no experimentados.

Su reposo habíase cambiado en agitación: la feliz apatía en que poco antes dormía su juventud cedía su puesto al trastorno de la pasión. Amaba, estaba celoso y sufrido.

Era cerca de media noche. Frank, amodorrado, respiraba con pena y se quejaba débilmente. El viejo Jack dormía y soñaba, en un rincón de la pieza. Sin duda soñaba con el reciente insulto recibido por su señor, porque en medio de su sueño se le escapaban coléricos gruñidos, y muchas veces se despertaba sobresaltado murmurando el nombre de Trevor.

Detrás del lecho había una lamparilla que iluminaba vagamente los objetos con su vacilante luz. A su débil resplandor, tan pronto se veían brillar como oscurecerse los nobles esmaltes del gran escudo de armas de Perceval, y el marco dorado del retrato de miss Harriet, la hermana de Frank, muerta en la flor de la edad, cuyo semblante melancólico y pálido, saliendo de repente de la oscuridad, parecía una aparición.

Desde un principio Stephen había consagrado toda su atención a su amigo enfermo, estudiando las diversas fases de su fiebre. Despues, su pen-

Se admite la dimisión que de sus respectivos destinos han presentado don Juan José Norato, gobernador de la provincia de Alicante; don Antonio Perez Villar Vidaurreta, que lo es de la de Almería; don Francisco Latara y Rodeles, que lo es de la de Logroño, don Pedro Celestino Argüelles, que lo es de la de Salamanca, y a don Baldomero Menendez, que lo es en comision de la de Badajoz; declarándoles cesantes con el haber que por clasificación les corresponda.

Dice La Epoca:

«Parece que se ha ofrecido la embajada de España en Londres al señor don Salustiano de O.ozaga. Nosotros nos alegraríamos de que aceptase este puesto, en que hoy día pueden ser tan útiles sus servicios.

Para la embajada de Paris se designa a un distinguido general, firmemente adherido a esta situación, y cuyo nombramiento de seguro será acogido con placer por el emperador de los franceses.

Es probable que se cuente con los servicios del señor don Antonio Gonzalez, nuestro ministro en Inglaterra, para utilizarlos en alguno de los tribunales supremos ó en el futuro Consejo de Estado.»

Dice El Criterio:

«Ayer han debido salir de esta corte para Valencia los señores conde de Altamira, marqués de Palomares, y el señor Prendergast (don Dionisio), empleado de la tesorería de la real casa, donde tomarán un vapor de guerra que los conduzca a Marsella, a fin de recibir allí a S. A. el príncipe Adalberto, prometido esposo de la bella infanta Amalia.

Las bodas de la hermana de S. M. el rey se celebrarán en esta corte a fines de estos meses.

Todos los preparativos están concluidos.»

Desde que dimos a nuestros suscritores la ley de 1.º de mayo de 1855, sobre desamortización, é instrucción a ella adjunta, se han publicado otras varias leyes y muchas reales órdenes sobre la misma materia. Con objeto de formar un tratado completo sobre desamortización, hemos reimpresso aquellos documentos y hemos principiado a imprimir los posteriores que tienen relacion con ellos; en la inteligencia de que hacemos un señalado obsequio a nuestros numerosos y constantes favorecedores.

samiento se había deslizado, sin saberlo, desde las cosas presentes a las cosas de afuera. El recuerdo de Clary Mac-Farlane había vuelto a llenar su corazón, del cual le había desalojado momentáneamente el peligro de Frank.

Por un trabajo moral, resultado de los celos, Stephen no podía ver a su prima más que en Temple-Church, preocupada en medio de la tranquila devoción de sus compañeras y fijando sobre él elegante desconocido una mirada triste, ardiente, apasionada; una mirada en donde había tanto amor, que Stephen se hubiera contentado, para ser muy dichoso, con una débil parte de esta muda adoración.

Stephen tenía los ojos abiertos; velaba: pero en la semi-oscuridad en que se encontraba, las imágenes evocadas pasaban delante de sus ojos como un sueño.

Clary estaba allí, delante de él, mucho más embellecida por aquel amor que causaba tanta pena a Mac-Nab. Al lado de Clary estaba el bello soñador de Temple-Church, cuyo nombre ignoraba Stephen, pero a quien nosotros conocemos bajo el nombre de Edward.

La escena que había pasado en la iglesia del Temple se reproducía con una minuciosa exactitud; y hoy, lo mismo que entonces, el primer impulso de Stephen fué decirse: «Yo he visto esa fisonomía en otra parte.»

Sin embargo, hubo esta diferencia: En la iglesia, Stephen había deseado esta idea como insignificante, sin fijar en ella la atención más que como sobre una de esas casuales semejanzas que se observan todos los días en una ciudad populosa. Pero esta noche se fijó en ella. Su odio se había aumentado, y sentía una vaga necesidad de dar a su aborrecimiento otro motivo que el de los celos. Poco a poco, el recuerdo lejano, pero exacto, que conservaba de un acontecimiento lúgubre, vino a colocarse en frente de los recuerdos inmediatos de Temple-Church.

Comparó estos dos recuerdos y los aproximó. Este trabajo fué hecho con una pasión tan in-

Despues de copiar el párrafo en que habíamos de la posibilidad del nombramiento del conde de Paredes para el cargo de capitán de alabarderos, La Epoca dice ayer lo siguiente: «Sabemos que tanto S. M. la reina como el presidente del Consejo han dado al conde de Paredes inequívocas y recientes muestras de su aprecio y confianza. El general Zavala ha suspendido por algunos días su viaje al extranjero. Esta es la política salvadora de la monarquía y de la libertad.»

La Bolsa estuvo ayer bastante desanimada. El consolidado se hizo y publicó a 40-50, y poco antes de cerrarse llegó a encontrar dinero a 40-75; pero a última hora se ofrecía a 40-60, y hallaba dinero a 40-55. La diferida también se hizo y publicó a 25 5, y nosotros la vimos hacer a 25 15, 25-20 y 25-25; pero a última hora había bastante papel a 25-25, y solo hallaba dinero a 25-20. Los demás valores no han sufrido alteracion.

Los diarios conservadores persisten en que se intente modo de pedir alguna represión para la prensa inglesa. Lástima grande es, en verdad, que la prensa inglesa no pueda gozar de los derechos y eficaces garantías con que los moderados han protegido siempre en España la libertad del pensamiento: lástima grande que no haya allí ni unas Filipinas, ni unas Canarias, ni al menos unos cuantos castillos para encerrar a los escritores.

Se ha autorizado a don Modesto de Rivas y Lanuza, por término de un año, para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Manresa y pasando por Cardona, Solsona, Seo de Urgel, Puigcerdá y atravesando uno de los valles del Pirineo, vaya a empalmar con el de Tolosa en el vecino imperio.

El 12 del actual saldrá de la bahía de Cádiz el vapor de guerra Colon, su comandante el capitán de fragata don José Rodríguez de Arias, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

El emperador, dice El Monitor de Paris, ha dado orden a S. A. el príncipe Luciano Bonaparte, que estaba en España, para que regrese a Francia.

tena, que gruesas gotas de sudor inundaron su frente.

Mientras tanto, Perceval agitábase sobre su lecho; pero Stephen no lo advertía.

Cada vez se abismaba más en su minuciosa investigación. El odio es tan exacto en sus recuerdos como el amor, y Stephen hubiera podido dibujar de memoria al bello soñador de Temple-Church. Sea que hubiese rechazado demasiado a la ligera la otra tarde en la iglesia esta repentina idea de semejanza que le había asaltado desde un principio, sea que las imágenes se confundiesen y se mezclasen en su cerebro, lo cierto es que ahora veía a Edward con otros ojos.

Edward no era ya para él un conocimiento de la vispera. El recuerdo de sus facciones, tan notables en su varonil belleza, databa ahora de los días de su infancia. Él había visto en otro tiempo...

Pero ¿no podía ser también imposible? Quince años imprimen arrugas en la frente de un hombre y siembran algunas canas entre su negra cabellera, y Edward parecía joven, y su rica cabellera caía en rizos de color de ébano sobre una frente tan pura como la de un adolescente.

Y sin embargo era él... él mismo. Algo faltaba, que Stephen no podía determinar lo que era; pero por lo demás, los dos recuerdos comparados se parecían exactamente el uno al otro como dos monedas sacadas del mismo troquel.

Quince años les separaban! Él más reciente tenía relación con una aventura común y de todos los días: el encuentro de Temple-Church. El otro se mezclaba con un drama odioso y sangriento, del cual hemos tenido ocasión de hablar vagamente algunas veces en el curso de esta narración, pero cuyos detalles no conoce aun el lector.

Stephen se afirmaba en su certidumbre, y ya casi convencido buscaba la señal que faltaba en el rostro de Edward para ser idéntico en un todo a ese otro rostro grabado con caracteres indelebiles en el fondo de su memoria.

SECCION RECREATIVA.

LOS MISTERIOS DE LONDRES

por

PAUL FEVAL.

TERCERA PARTE.

LA GRAN FAMILIA.

X.

DOS RECUERDOS.

Stephen, segun el deseo de Frank, cuya impaciencia había llegado a su colmo, había ido a abrir la puerta de la cámara.

En efecto, el viejo Jack era el que subía la escalera lentamente.

Por fin pasó el umbral, y se adelantó penosamente hacia el lecho de su amo.

«¿Qué noticias tienes, Jack?—gritó Frank;—habla pronto... ¿qué hay?

Jack se apoyó contra uno de los ángulos del lecho, y posóse la mano sobre el corazón. Estaba pálido, y su honrada fisonomía espesaba una desesperacion profunda.

«¿No has entregado mi carta?—esclamó Frank con ira.

«La he entregado!—respondió en voz baja Jack.

«¿Y bien?

Jack meneó su cabeza calva.

«¿No me traes respuesta?